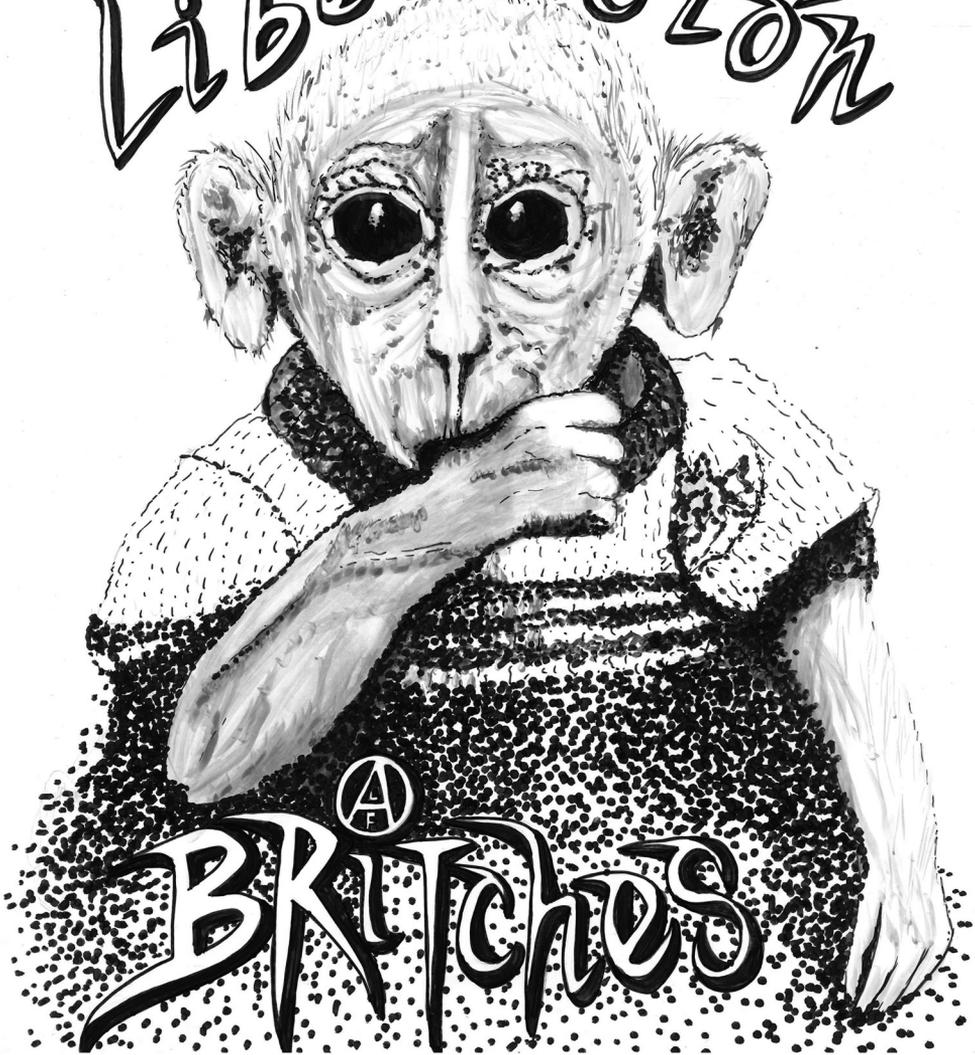


a 40 años de
LIBERACIÓN



BIBLIOTECA ANÁRQUICA
SEBASTIÁN OVERSLUI SEGUEL

20 DE ABRIL, 2025



MEMORIA Y ACCIÓN POR LA LIBERACIÓN ANIMAL

“... Incluso si tan solo podíamos rescatar a unxs pocxs al menos lograríamos detener el sufrimiento. Todo individuo merece una oportunidad para disfrutar de su vida... Quizás algún día todxs serán libres...”

Palabras de unx de lxs miembros de la célula del Frente de Liberación Animal, sobre la acción donde rescataron a un cachorro de macaco llamado Britches.

Nos apasiona conocer antiguas historias, a veces lejanas en el tiempo y espacio, otras veces más cercanas, pero todas pulsando al ritmos de la liberación total...

Aciertos, errores, reflexiones, un sinfín de experiencias dejan cada paso arrojado al abismo de la acción, incertidumbre que nos da una bocanada de aire libre, esa vertiginosa sensación que nos permite saborear el peligro de estar vivxs. Decisiones que buscan aportar esa brisa fresca que se transforme en la más hermosa de las tormentas y así contagiar los rayos de la revuelta que apuntan hacia el poder.

Las diferentes acciones de compañerxs de todas las latitudes son las herramientas que nos permiten afilar nuestras propias intenciones.

En este caso la irrupción por parte de una célula del Frente de Liberación Animal el 20 de abril 1985 en un laboratorio de experimentación en la Universidad de California, Riverside, Estados Unidos, donde fueron liberados varios animales de diferentes especies, inclusive Britches un cachorro de Macaco maltratado desde su nacimiento, fue el gatillante para levantar esta iniciativa a 40 años de este hecho.

Más allá de lo simbólico de la fecha y el tiempo que ha pasado de esta acción, queremos traer esta historia al presente, lejos de buscar ensalzarla diciendo: “qué bien lo hicieron”, sino más bien, con el ánimo de

generar posibles inquietudes en el nuevo escenario que se nos presenta, donde las legislaciones supuestamente benevolentes para los demás animales propuesta por algunos grupos animalistas y bienestaristas, a nuestro entender son simplemente artimañas de la democracia buscando controlar y así dejar “offside” cualquier intento de acción directa.

Queremos también refrescar la memoria con acciones que resultaron “exitosas” para levantar el espíritu de lucha desde hechos que nos demuestran de que sí “es posible”, para tensionar y tensionarnos a nosotrxs mismxs en estos momento donde se ha vaciado de contenido la liberación animal con las nuevas opciones vegan del mercado.

Para nosotrxs la liberación total abarca un sinnúmero de aristas tal cual la estrella del caos y en esa búsqueda estamos. La liberación animal es una más de esas aristas, como así también la acción directa en su multiformidad, nada es más o menos importante, todas generan el equilibrio y la armonía del centellear anarquico.

Porque nada está saldado, porque nos queremos hacer cargo de nuestros errores y contradicciones en ese constante sacudirse las cargas del mundo de la autoridad, pero también vislumbrando la belleza de los zarpazos bien ejecutados al cuello de todo forma de poder.

Hasta que todas las jaulas estén vacías y sean destruídas...

EL RESCATE DE BRITCHES

OSCURIDAD ABSOLUTA

A principios de 1985, en la Universidad de California, Riverside, el psicólogo David H. Warren lideraba un estudio para comprobar el funcionamiento de Trisensor Aid, una versión avanzada y experimental de Sonicguide, un dispositivo de sustitución sensorial diseñado para asistir a personas ciegas en sus movimientos de traslado.

El estudio buscaba monitorear los efectos de este dispositivo para su uso en niñas humanas ciegas, pero debido a la dificultad logística en contar con ellas como participantes, el experimento tomó un giro macabro al decidirse por el uso de macacos bebés.

En resumidas cuentas el proceso consistía en el uso de cinco grupos conformados por cuatro macacos cada uno, arrancarlos de su madre al nacer y criarlos hasta los tres meses equipados con el dispositivo ya mencionado. En algunos grupos cada cierta cantidad de minutos el dispositivo emitía un molesto sonido de alta frecuencia. Dado que los macacos no eran ciegos, para el experimento se les cegó artificialmente de la manera más brutal: mediante la dolorosa sutura de los párpados, los macacos cachorros quedaban con sus ojos sellados de manera permanente. Al final del estudio, cada uno de estos macacos sería asesinado para que los científicos pudiesen disponer libremente de sus cerebros para su posterior análisis.

Además de la crueldad extrema ya exhibida, había una incompetencia extrema en la ejecución del proyecto mismo. Debido a las pobres condiciones algunos macacos ya habían muerto, y los reportes de los científicos a cargo que daban cuenta de ello eran escalofriantemente escuetos: “Infante dejado en la oscuridad y muerto.” “Tempe-

raturas exteriores muy heladas y ventosas - infante muerto.” “Bebé despedazado. Trozos sacados del cráneo, huesos del brazo. Partes faltantes, cabeza, cuello, antebrazo, mano, mitad de espalda y pecho, la mayor parte de los órganos interiores.” Pero aún en medio de esta despiadada realidad quedaba un sobreviviente. Britches, así llamado por sus celadores, era un macaco bebé que con sus ojos sellados desde el nacimiento y un dispositivo atado a su cabeza se aferraba con fuerza a un poste recluso en la total y absoluta oscuridad.

PRIMERA FASE

Al enterarse de la situación de Britches, un conmovido estudiante de la Universidad dejó un mensaje telefónico denunciando el hecho a Last Chance for Animals, una recientemente formada organización sin fines de lucro en defensa de los derechos animales. Al otro lado de la línea se encontraba un contacto del Frente de Liberación Animal haciendo trabajo de voluntariado en la organización, quien, al escuchar el mensaje captado por la grabadora, contactó al estudiante para obtener mayor información. En un principio, el estudiante ingenuamente buscaba apoyo para hablar con el rector de la universidad y buscar soluciones alternativas. La célula del FLA le convenció de enviar un amigo para que viera lo que pasaría. Dicho y hecho, su amigo recibió un trato condescendiente y luego echado de la oficina del decano. La universidad no iba a renunciar al aporte económico de la investigación por las infantiles preocupaciones de un estudiante.

El estudiante intentó entonces ingresar a escondidas a la oficina del investigador a cargo del estudio para así robar los documentos relativos al experimento. Sin em-

bargo, los nervios le jugaron en contra y no pudo hacerlo.

Así, todo quedaba en manos de la célula del Frente de Liberación Animal.

EL RESCATE

La noche 21 de abril de 1985, un grupo de integrantes del ALF ingresó clandestinamente a los terrenos de la universidad. Información recabada previamente daba cuenta que además de Britches habían cientos de animales de diversas especies encerrados en laboratorios, sujetos a los más crueles experimentos. De acuerdo a un testimonio, se apuntaba a la liberación de aproximadamente 700 animales, lo cual significó una preparación logística de grandes proporciones para movilizar tal cantidad de personas, sus cuidados posteriores, y por supuesto sus destinos finales para vivir en libertad.

Lxs compañerxs encontraron a Britches completamente solo, abrazando un dispositivo envuelto en toallas y con dos pezones artificiales que hacía la función de madre suplente. Su cuerpo era tan pequeño y débil que apenas podía sostenerse en pie, perdiendo el equilibrio por el peso del aparato amarrado con vendas a su cabecita.

Un estudiante que se había quedado hasta tarde estudiando en el Salón de Ciencias oyó ruidos bajo el piso, pero asumió que era un experimento el que se estaba llevando a cabo por lo que no llamó a seguridad. Luego, vería a un hombre entre 20 y 30 años con una bata blanca gritando “¡Salgamos rápido de aquí!” dirigiéndose a otro grupo de personas. Más tarde, se encontraría una jaula de ratones abandonada en el pasillo lo que significaba que lamentablemente el rescate había sido interrumpido.

Pese a esto, la operación del ALF probó ser inmensamente exitosa. La prensa reportaría distintas cantidades de animales resca-

tados de la universidad, todas indicando al menos 460 sustraídos de los laboratorios. El reporte más exacto llegaría en una audiencia del Subcomité de Salud y Medio Ambiente realizado en 1991 ante el congreso: se contaban un mono, nueve zarigüeyas, 24 gatxs, 31 palomas, 41 conejxs, 56 ratas, y 306 ratones; completando un total de 468 animales liberados.

Además del rescate, se destruyeron equipos y documentos relacionados a los experimentos. Para lxs compañerxs no bastaba con el rescate del momento, también existe el sabotaje como táctica de guerra.

En el caso particular de Britches se había anticipado que necesitaría cuidados especiales. Para ello el ALF se había puesto en contacto con una pediatra retirada de confianza y comprometida con la liberación animal. Así, tras un extenso viaje nocturno en auto, Britches llegaría a manos de la doctora Bettina Flavioli aproximadamente a las 13:00 hrs. del día siguiente. El trabajo de remover los vendajes, el dispositivo y las suturas fue arduo. Mientras trabajaba con ayuda de una asistente y lx integrante del ALF, la doctora grabó el proceso con una cámara de video y una grabadora de audio a la vez que narraba el paso a paso.

“Amarrado a la cabeza del infante por medio de vendaje y cinta adhesiva hay un tipo de aparato con lo que parece ser un cable eléctrico saliendo de él. Ha sido cortado. Bilateralmente hay dos tubos cortos emergiendo del vendaje. La cinta está en contacto directo con la cara y cuello. El vendaje en el rostro está levantado en el ojo derecho debido a la excesiva humedad y ojo derecho queda parcialmente visible.

Debajo de los vendajes hay dos almohadillas de algodón, una para cada ojo... Ambas almohadillas están sucias y empapadas de humedad. Bilateralmente los párpados superiores están suturados a párpados inferiores. Las suturas son demasiado grandes para el propósito intencionado. Muchas de

estas suturas han roto el tejido de los párpados resultando en múltiples laceraciones de los párpados. Hay un espacio abierto entre los párpados superior e inferior de ambos de aproximadamente medio centímetro, y las suturas están en contacto con el tejido corneal resultando en lagrimeo excesivo. El infante exhibe fotofobia. El pene del infante tiene hidropesía y está inflamado. Hay acumulaciones de smegma. Desarrollo muscular pobre generalizado. Piel seca. Olor corporal repugnante.”

Tras removerle los vendajes y el nefasto dispositivo, Britches abrió fascinado los ojos por primera vez en su vida. Luego, sería limpiado, bañado y abrigado con una chaquetita de bebé que encajó perfectamente. La doctora lo meció hasta que Britches volvió a cerrar su ojos, durmiendo fuera de peligro.

LAS REPERCUSIONES

Mientras Britches y los cientos de animales comenzaban una nueva vida, en el laboratorio cundía el pánico. El retrato hablado que dio el estudiante testigo no sirvió de mucho, y el ataque a los equipos fue a tal nivel que la universidad calculó los daños cometidos en \$700.000 dólares además de retrasar los trabajos de investigación en años.

Las grabaciones del rescate fueron entregadas a PETA, quienes a su vez las editaron y lanzaron un video llamado “Britches” incluyendo las imágenes de los cuidados posteriores al infante macaco además de testimonios de diversas personalidades repudiando el experimento. El video causó un revuelo tanto en el ámbito público como entre la comunidad científica.

La universidad rápidamente desmintió las acusaciones de maltrato animal y acusaron al ALF de manipular a Britches para que las suturas parecieran más grandes de lo que realmente eran. Por si fuera poco,

también responsabilizaron a la doctora que le sacó los vendajes y suturas a Britches de causarle el daño mostrado en el video, y alegaron que el dispositivo Trisensor Aid fue removido y luego reacomodado sobre la cabeza del cachorro por el mismo ALF. Desde el Instituto Nacional de Salud declararon que el ataque del ALF podía considerarse como un acto de terrorismo y que podrían aplicarse leyes federales para el caso.

Aunque el Instituto Nacional de Salud dirigió una investigación de ocho meses sobre los cuidados animales en la universidad, no encontraron que fuesen necesarias acciones correctivas evidenciando así los miserables criterios que se manejan desde las altas esferas para la explotación animal. Por otro lado, 8 de los 17 estudios interrumpidos por el ataque no continuaron su curso y la universidad prohibió la sutura de ojos en cachorros primates en un miserable gesto de relaciones públicas desde una institución que se sostiene sobre el sufrimiento animal.

UNA NUEVA VIDA

El calvario sufrido en el laboratorio había dejado una profunda huella en Britches. Los primeros días tras ser rescatado, el macaco bebé sufría de espasmos y chillaba ante ruidos del ambiente que le rodeaba. Además, expresaba un apego excesivo al dispositivo que cumplía el papel de madre subrogante, chillando y teniendo espasmos al pasar mucho tiempo alejado de él. Pero al pasar las semanas comenzó a demostrar mejoras sustanciales en su comportamiento, incluyendo muestras intensivas de cariño hacia su cuidadora y costumbres de saltos y juegos varios.

Aunque Britches recibía cuidados dedicados y amor incondicional por parte de la doctora Flavioli y su ayudante, ése no podía ser su hogar definitivo. Un primatólogo con

el que habían estado en contacto, y que trabajaba en rehabilitaciones, les dijo que Britches tenía que criarse con una madre de su misma especie, de lo contrario tendría una pubertad difícil debido a confusiones con su propia identidad.

A los 5 meses de edad se le trasladó a un santuario en Texas donde fue adoptado por una macaco de avanzada edad que ya había

adoptado a otros macacos huérfanos. El amor que sentían uno hacia el otro se puede apreciar en el video lanzado, donde el joven macaco se ve feliz de por fin abrazar a una madre de verdad. Según lo reportado, Britches llegó a vivir 20 años, lo cual corresponde al promedio de vida de los macacos salvajes.





BIBLIOTECA ANÁRQUICA
SEBASTIÁN OVERSLUI SEGUEL

biblioangry.noblogs.org | biblioangryantiso@riseup.net

Turnos biblioteca
Miércoles de 17:00 a 19:00 hrs.

Dirección por correo